

todo eso de pesimismo y optimismo deja ver la espantosa oquedad de su contenido. Porque es una oquedad que da espanto. Y es desde aquí, desde este fecundo aislamiento, desde donde se aprecia cuánto más terrible que el salto en las tinieblas es el salto en el vacío.

Y esto del vacío nos sugiere el caos, de que tanto y tan sin sentido se habla.

Dispensad al lingüista que os quiera distraer un rato con la etimología de la palabra caos. Que quiere decir propiamente hiato o también hostezo, abertura de boca o de otra cosa que como la boca se abra. Por ejemplo, la tierra en un terremoto. El caos es el abismo que se abre, y el caos está vacío. No es lo mismo que cataclismo, que quiere decir diluvio, ni lo mismo que catástrofe, que quiere decir revo-

lución. No; caos es bostezo, aunque sea de tierra. Y al verdadero caos se le suele llamar orden.

«¡Después de mí, el diluvio!», dicen que decía aquel déspota de antaño. Pero el diluvio, el cataclismo, es una bendición de Dios para los campos después de unos años de sequía. Los cataclismos del Nilo han hecho la riqueza de Egipto. Y también hay caos, hay bostezo, que es una bendición. Cuando saca a luz capas profundas de tierra virgen, de tierra no fatigada ni empobrecida por el cultivo. O por los abonos, que también acaban por estropear una tierra. Como que el abuso de los abonos produce frutos artificiales y expuestos a enfermedades. Por donde el caos puede ser muy útil en ciertas épocas. El caos repristina la virginidad de la tierra.

¡Qué falta nos está haciendo una catástrofe intelectual, acompañada de una catástrofe del lenguaje y de otra estética, que se trague en el caos toda esa escombrera de lugares comunes, todo ese escorial de frívolas patochadas que ha ido amontonando una educación de ordenanza!

Aquí, en este fecundo aislamiento, se siente mejor toda la tragedia de la oquedad, todo el trágico destino de un pueblo que viene alimentándose de sonoras vaciedades, que profesa la más triste de las idolatrías: la idolatría de las palabras muertas. Y esto sí que es el caos.

MIGUEL DE UNAMUNO

Isla de Fuerteventura y abril del 24.

(La Libertad. Madrid).

## Zopilotes

A mi buen amigo Doctor don RAMÓN QUESADA, el de la risueña filosofía.

Semejan, sobre el fondo azul del firmamento, acentos circunflejos hechos con tinta china... Y dueños del espacio, en la calma divina de la mañana diáfana que apenas besa el viento,

van describiendo círculos, con su vuelo tan lento, que parecen dormidos en el aire... Fascina la gracia de sus giros pausados, se adivina que gozan de la inmensa embriaguez del momento...

¡Quién diría al mirarlos balancearse en la altura: las alas casi inmóviles, con esa galanura digna de águilas reales, que únicamente son

hediondos zopilotes de plumas desteñidas que se hartan los montones de materias podridas, y allá arriba, en las nubes, hacen la digestión!

Sonsonate. 1923.

## Optimismo

Vengo de una tierra virgen todavía, donde nunca nieva, donde quema el sol!... Soy una muchacha toda fantasía, —mezcla de irlandés, indio y español!—

Tengo ojos oscuros, cabellos castaños, dicen... que soy dulce más que dulce piña, y aunque ya cumplí mis veintitrés años algunos me juzgan tan sólo una niña.

Pajarito inquieto de atrevido vuelo, flor que se cansó del viejo jardín, atrás he dejado mi cielo y mi suelo y a un país extraño he llegado al fin!

¿Qué busco? Lo ignoro. Cumpló mi destino: un Ser invisible se ocupa de mí, su mano, en la sombra, señaló el camino, su voz dijo: «Marcha!»... Yo le obedecí.

Y no tengo miedo. ¡Temer es pecado! Canta Primavera, ríe el niño Amor, veo cada cosa de color rosado y en el horizonte brilla un resplandor.

La Vida es muy bella, la Vida es muy buena! ¡Tengo el alma plena de ilusión divina! —No me habléis ahora de llanto y de pena.— ¡Soy una dichosa y azul golondrina!

CARMEN BRANNON.

New York, mayo de 1923.

P. S. Van esos versos, por si acaso, en su periódico, hay un lugarcito para ellos. Son viejos pero inéditos aú.

C. B.

